

# LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977 EN HINOJALES Y LA COMARCA DE LA SIERRA

---

Antonio Blanch Sánchez

## RESUMEN

*Este artículo intenta explicar el comportamiento electoral de Hinojales y su comarca en las primeras elecciones generales que tuvieron lugar en España después de la dictadura de Franco. Las elecciones de 15 de junio de 1977 aparecían ante la opinión pública como una ocasión histórica y excepcional. De los resultados que arrojasen iba a depender, en buena medida, el futuro institucional y político de un país que abandonaba un régimen autoritario para sumergirse en otro –presumiblemente democrático– en el que quedaban aún muchas cosas por establecer y consolidar. En Hinojales la victoria de la formación de Suárez fue rotunda, al igual que en la comarca de La Sierra.*

*La llamada transición española a la democracia es aún un acontecimiento demasiado reciente, tan reciente que todo nuestro presente político está condicionado por los pactos habidos entre el viejo régimen y la entonces denominada oposición democrática. Hasta ahora todo han sido hagiografías y loas para la “hazaña” de pasar de una dictadura terminal a una democracia parlamentaria. La transición no fue sólo un acontecimiento político, también fue un miedo colectivo que lo abarcó todo. La autocensura se convirtió en hábito, se introdujo en las conciencias. Los verdugos del franquismo salieron impunes de la Transición, mientras la reparación y el reconocimiento de las víctimas de la represión franquista quedaron durante un largo tiempo postergados.*

A la hora de analizar el restablecimiento de la democracia en España es preciso considerar algunos condicionamientos del pasado, así como ciertas hipotecas de la Transición, para comprender las peculiaridades del

propio sistema resultante. La frustración de la II República dio paso a una larga etapa protagonizada por la dictadura militar franquista basada en un extremado antipartidismo y la represión violenta de toda disidencia, así como en el clericalismo, el militarismo y el centralismo burocrático y autoritario a ultranza<sup>1</sup>. Sin embargo, bajo el franquismo, la sociedad española se moderniza durante los años sesenta gracias al desarrollo económico que se inicia, aunque basado en frágiles cimientos. Con todo, es indudable que se evoluciona de una sociedad fundamentalmente agraria y rural a otra industrial y urbana, con elevada alfabetización y terciarización, lo que también incidirá en el incremento de la actividad opositora.

## 1. LA TRANSICIÓN

El 18 de noviembre de 1976 y con carácter de rango Fundamental, las Cortes Orgánicas aprueban la Ley mediante la cual comenzaba el aparato legal de la Reforma y lo hacía, como paradoja, con la propia aprobación de su disolución. Muy poco después, el 15 de diciembre del mismo año, el pueblo español daba su conformidad, en forma muy mayoritaria, a dicha ley a través del referéndum convocado a tal efecto.

Una de las primeras medidas de Juan Carlos I como Rey consistió en sustituir al presidente de las Cortes, el reaccionario Rodríguez de Valcárcel, por uno de sus más cercanos colaboradores, Torcuato Fernández Miranda. Pero la designación de Adolfo Suárez como jefe del Ejecutivo debería esperar hasta mediados de 1976. El relevo de Rodríguez Valcárcel ya había despertado malestar entre los inmovilistas.<sup>2</sup> Arias había conseguido presentarse

<sup>1</sup> CESÁREO AGUILERA DE PRAT, "Balance y Transformaciones del Sistema de Partidos en España (1977-1987)", *Reis* 42/88 pp. 137-153. El autor elabora una síntesis de los rasgos fundamentales del sistema de partidos en España desde 1977, centrándose en su primer momento en el período de la Transición. Piensa que este período está muy condicionado por las experiencias de los últimos cuarenta años de dictadura.

<sup>2</sup> FRANCISCO SEGADO BOJ, "Elenco de una nueva etapa: los protagonistas de la transición en las viñetas de la prensa diaria", *Historia y Comunicación Social* 13, 2008, pp. 167-178. Este artículo analiza las viñetas publicadas entre la muerte de Franco en noviembre de 1975 y las elecciones generales de 1977 para estudiar la imagen que este medio proyecta de los principales líderes políticos de este período.

a sí mismo como albacea del legado de Franco y Juan Carlos I no quiso arriesgarse a despertar más hostilidad entre los sectores ultraderechistas.

En contra de lo vaticinado, el sucesor de Arias fue Adolfo Suárez, Ministro del Movimiento en el anterior ejecutivo y con una amplia experiencia en la burocracia del peculiar partido único español. Este acreditado pasado franquista encantó tanto al búnker reaccionario como desilusionó a la oposición democrática. La sorpresa de su designación fue recibida negativamente. Las principales bolsas españolas cayeron y en todo el país la noticia despertó preocupación, asombro e incluso indignación. El gobierno culmina su labor reformista convocando elecciones generales para el 15 de junio de 1977, tras haber ampliado la amnistía el 11 de marzo, haber eliminado la Secretaría General del Movimiento el 1 de abril y habiendo legalizado el PCE 19 del mismo mes.

La llamada transición española a la democracia es aún un acontecimiento demasiado reciente, tan reciente que todo nuestro presente político está condicionado por los pactos habidos entre el viejo régimen y la entonces denominada oposición democrática. Hasta ahora todo han sido alabanzas y loas para la “hazaña” de pasar de una dictadura terminal a una democracia parlamentaria.<sup>3</sup>

Acerca de la transición aún no se han puesto de acuerdo protagonistas e historiadores a la hora de establecer cuándo empieza y cuándo acaba. Hay quienes, en un esfuerzo ilusorio de imaginación, ven en ciertos movimientos internos en el seno del régimen acaecidos en 1956 algún atisbo de inicio de cambio. Justo en la fecha de la muerte del dictador sitúan otros el inicio de la transición y su culminación el día 23 de febrero de 1981.

La transición no fue sólo un acontecimiento político, también fue un miedo colectivo que lo abarcó todo. La autocensura se convirtió en hábito,

<sup>3</sup> ISABELO HERREROS, “La Transición Española”, Libertad 7, 1995. Da una versión novedosa en el estudio de la transición española. Hasta entonces todo habían sido loas y alabanzas para ese período histórico y una actitud muy poco crítica. Surgirán después todos aquellos historiadores que ahondan en el tema y ven cómo la transición tiene también sus “trampas”.

se introdujo en las conciencias. Una malsana hipocresía fue construyendo un silencio peculiar, desde el que se acalló casi todo. No sólo era de mal gusto hablar de los crímenes y tropelías de la dictadura sino que una nueva moral y valores, que hacían abstracción de la Historia, se fue imponiendo. Entre las lagunas más graves estaría la incalificable decisión política, avalada o cuando menos no cuestionada, por el PSOE y el PCE, de mantener a los partidos republicanos en la clandestinidad y en la ilegalidad hasta celebradas las primeras elecciones el 15 de junio de 1977. La izquierda del pacto se repartió el espacio electoral del republicanismo.

Uno de los considerados grandes artificios de la historia de la Transición española, ya desde sus inicios, será el discurso sobre la reconciliación nacional de las dos Españas enfrentadas en el período 1936-1939: elementos y valores tales como el consenso, la hermandad y el diálogo pasarán a ocupar un lugar fundamental en la construcción y el asentamiento de una democracia sólida, donde aparentemente no hay vencedores ni vencidos, y que irá consolidándose con el paso del tiempo.

Sin embargo, durante la Transición no se hizo ni revisión ni una condena explícita del franquismo. Lo único que se produjo fue un inmenso vacío eclipsado por la espectacularidad del pacto de la Transición, como resultado del modelo de impunidad español vigente desde el año 1977.<sup>4</sup>

La Transición se propondrá romper de raíz con cuarenta años de régimen franquista, y lo hará mediante mitos y mentiras. El argumento a propósito de la ausencia de conflicto y de violencia política durante este período es una de las principales falacias sobre las cuales descansa la hipótesis de una Transición modélica. Las cifras con que contamos al respecto así lo ponen de manifiesto de una manera ciertamente exultante: 484 son las víctimas mortales causadas por las acciones de grupos terroristas de extrema derecha e izquierda y 76 los muertos como resultado de la intervención de

<sup>4</sup> ELENA YESTE, "La Transición Española. Reconciliación nacional a cambio de desmemoria: el olvido público de la Guerra Civil", *Historia Actual*, 2010, pp.7-12. La autora defiende la idea de que las heridas de la Guerra Civil no han llegado a cicatrizar ni el trauma ha sido superado. Habla de desmemoria colectiva para "justificar" este período.

los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado entre la muerte de Franco en 1975 y la victoria electoral del PSOE en 1982. De acuerdo con estas cifras, pues, la hipótesis de una Transición pacífica deviene insostenible.<sup>5</sup> A todo ello cabe sumar el clima de inestabilidad de un nuevo golpe de Estado, una amenaza más que real y fundamentada, tal y como demostró ejemplarmente el golpe de Tejero en aquel 23 de febrero de 1981.

Los verdugos del franquismo salieron impunes de la Transición, mientras la reparación y el reconocimiento de las víctimas de la represión franquista quedaron durante un largo tiempo postergados.<sup>6</sup>

Se renunció al pasado en beneficio de aquello que realmente sí importaba: afianzar la paz y dar garantías para con la estabilidad del país. Fue en aquel momento que el pasado fue sometido a un olvido público, en nombre de la reconciliación.<sup>7</sup> El franquismo nunca había renunciado a su “legitimidad” originaria, basada en una victoria bélica, y no hubo reconciliación. Nunca se admitieron los errores y atrocidades propios, ni se pensó en pedir perdón, ni se encuentran síntomas de arrepentimiento por la brutal represión llevada a cabo en la posguerra. Todo esto habría significado admitir, de hecho, que la actitud mantenida en los años anteriores había sido bárbara y vengativa, y que la guerra, que era la razón de ser del régimen, podría haberse evitado y la convivencia social haberse sostenido de otra manera. Sin perdón ni asunción de responsabilidades no puede haber una auténtica reconciliación. La elite de la Transición optó por hacer borrón y cuenta nueva de las responsabilidades de unos y otros vinculadas al pasado, al franquismo y a la Guerra Civil incluidos. En definitiva nadie era culpable, ni realmente ni del todo, ni

<sup>5</sup> MARIANO SÁNCHEZ SOLER, *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Ediciones Península, 2010. La llamada Transición no fue proceso pacífico como se cree. Al contrario, fue un momento histórico de violencia extrema, cargado de muerte, como esta investigación demuestra con datos irrefutables.

<sup>6</sup> VICTORIA PREGO, *Así se hizo la transición*, Plaza & Janés, 1995. Durante la Transición no hubo ruptura sino reforma política, con lo que sólo se modificaron las leyes franquistas para adaptarlas a un régimen aperturista.

<sup>7</sup> JAVIER SÁBADA, *El perdón. La soberanía del yo*, Paidós, 1995. la reconciliación constituye un acuerdo mutuo que restituye la justicia después de haber cedido o cambiado ambas partes. El perdón, sin embargo, no es sino la expresión máxima de una moral que sabe que el deber es más que el puro cálculo de intereses; supone un cambio en los sentimientos de quien perdona.

tampoco inocente. O mejor, todos eran igualmente culpables o igualmente inocentes. Todo el mundo a la par. Igualdad en la represión, igualdad en la violencia. Ni la Monarquía ni el ejército ni la Iglesia ni las fuerzas que apoyaron el golpe militar y la dictadura franquista han pedido tal perdón. No hubo solicitud de perdón y ello dificulta en gran medida la reconciliación, la cual se desea alcanzar no a través del perdón, sino del olvido.<sup>8</sup> La Transición no puede ser considerada como modélica a partir del momento en que se realizó en condiciones muy favorables a las derechas, las cuales habían hegemonizado aquel proceso, condicionando la democracia que la siguió. El alineamiento de la oposición con las propuestas que finalmente dimanaron del gobierno de Adolfo Suárez viene en apoyo de la hipótesis que sostiene que la Transición fue más una transición “otorgada” por los antiguos cuadros del franquismo que “negociada” con la oposición. Espinosa argumenta que durante la Transición ni se investigó a fondo la guerra ni la represión ejercida durante el franquismo, ni se recuperó suficientemente, o apenas, la memoria de dichos episodios traumáticos.

## 2. CAMPAÑA ELECTORAL EN HUELVA Y LA SIERRA

Las elecciones de 15 de junio de 1977 aparecían ante la opinión pública como una ocasión histórica y excepcional. De los resultados que arrojasen iba a depender, en buena medida, el futuro institucional y político de un país que abandonaba un régimen autoritario para sumergirse en otro –presumiblemente democrático– en el que quedaban aún muchas cosas por establecer y consolidar. Estos comicios inauguraban los mecanismos electorales democráticos tras un largo período de sequía electoral, sellaban el inicio de la transición, ponían en marcha el sistema partidista y, por último, configurarían unas Cortes de naturaleza Constituyente que habrían de dotar de un nuevo ordenamiento institucional al país. Por si fuera poco, eran las primeras elecciones tras más de cuarenta años de perversión de la democracia plural y de ausencia de una práctica electoral libre.

<sup>8</sup> VIÇENC NAVARRO, “Ideología en el estudio del pasado”, *Claves de Razón Práctica*, 2002, pp.81-82. Responde a Javier Tusell sobre la verdadera naturaleza de la transición. Para Tusell no hubo olvido y sí buen sentido, y para Navarro la dificultad estriba en que no hubo solicitud de perdón.

La legalización de los partidos supuso una proliferación extraordinaria de siglas, pero las primeras elecciones democráticas de 1977 clarificaron el panorama, emergiendo UCD y el PSOE, flanqueados por AP y el PCE-PSUC, así como las minorías nacionalistas del PNV en el País Vasco, y el PDC en Cataluña. Aparentemente surgía un sistema de bipartidismo imperfecto, muy relativizado por la existencia de dos subsistemas específicos en el País Vasco y Cataluña.

Hasta llegar a estos primeros comicios en democracia, el panorama de actitudes y posturas políticas no podía ser más complicado.<sup>9</sup> Había, con legalización tardía y polémica, el tradicional Partido Comunista que contaba con el fuerte apoyo de su organización sindical, Comisiones Obreras. Por otra parte, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) llevaba a cabo una inteligente política en dos sentidos muy concretos: a) traer la dirección del partido al interior colocando a su cabeza al entonces joven letrado Felipe González, y b) logrando agrupar en su seno a la casi totalidad de los partidos socialistas que habían nacido, con mayor o menor éxito, en las distintas regiones del país. Se fortalecía así el PSOE, se le nutría con cuadros nuevos y no quedaba al margen nada más que un pequeño grupo de intelectuales regidos por el dúo Tierno-Morodo con la denominación de PSP. Pronto se disolvió el PSP uniéndose al PSOE.

Adolfo Suárez, desde una Presidencia del gobierno que, con gran sorpresa para muchos, le había ofrecido el Rey tras el fracaso de Arias Navarro y con no pocos recelos de Torcuato Fernández Miranda, había sido capaz de crear la Unión de Centro Democrático (UCD). Mucho más que un partido, un conjunto de notables, que se unen con la vista puesta, sobre todo, en un reformismo sin trauma y el nuevo electorado de centro. Por su parte, Joaquín Ruiz Jiménez encabezaba la Democracia Cristiana, algo más a la derecha y de clara inspiración confesional. En la derecha, Fraga Iribarne había conseguido el logro de traer al juego democrático a muchas figuras venidas del franquismo bajo las siglas de AP (Alianza Popular).

<sup>9</sup> MANUEL RAMÍREZ, "La Transición a la democracia y sus primeras elecciones", Cuadernos de Pensamiento Político, 2007, pp. 97-127.

En los extremos de las dos bandas ideológicas se produce algo bastante significativo. Y es que en la extrema derecha únicamente encontramos como fuerza dispuesta a competir al partido que lidera Blas Piñar con el nombre de Fuerza Nueva. En realidad, este partido no buscaba más que un escenario de amplio eco, el Congreso, para mostrar su radical disconformidad con el tipo de democracia que se establecía. Sin embargo, y por el contrario, en la extrema izquierda subsistieron hasta las elecciones partidos y grupos que iban ahora mucho más allá que el Partido Comunista y que antes habían protagonizado una lucha abierta contra el franquismo: Movimiento Comunista, ORT, la Liga, etc.

La lista de UCD en Huelva es prácticamente la última en perfilarse entre las principales formaciones.<sup>10</sup> Está encabezada por el futuro ministro de Trabajo Félix Pérez Millares, un hombre afín a Martín Villa, con él, Agustín Jiménez Puente, directivo de la incipiente federación empresarial onubense, y Francisco Rodríguez Núñez, empresario agrícola de la Sierra. Salvo el primero, son independientes y no repetirán en las listas de 1979. El gran fiasco es el de Alianza Popular, cuya candidatura, de perfil muy conservador, encabeza el ex delegado provincial de Trabajo, Emilio Calero, con él un armador, Luis Marquínez, de segundo, que tendrá más futuro en el partido. Al Senado se presentan el vicepresidente de la Diputación Felipe Martínez de Acuña y el alcalde de Ayamonte, Antonio Machado. Tampoco la candidatura de la Federación Demócrata Cristian, con Jaime Madruga al frente de un estimable grupo de profesionales tiene acogida.

La lista del PSOE va encabezada por Carlos Navarrete, el abogado llamado a ser el hombre clave del socialismo en la provincia durante dos décadas; tras él, el dirigente sindical Fernando González Vila. Un psiquiatra, Ladislao Lara, encabeza la lista de la coalición PSA-PSP. No hay candidatura de extrema derecha, pero sí muchas de izquierda. El PCE coloca al frente de la suya a todo un histórico, Francisco Romero Marín, y de segundo a Venancio Cermeño, líder sindical. La de la ORT, aún ilegal,

<sup>10</sup> ANTONIO CHECA, "Todos protestan", en [www.transicionandaluza.es](http://www.transicionandaluza.es) Hace un recorrido por las listas electorales que se presentan en la provincia de Huelva.



y que se presenta como agrupación electoral, AET, la encabeza Juan Ceada Infantes, futuro alcalde de la capital onubense. En total, 78 aspirantes a congresistas y 21 a senadores.

Alianza Popular presentó recurso contencioso electoral contra el acuerdo de la Junta Electoral Provincial de Huelva de proclamación de las candidaturas al Congreso de Diputados y al Senado presentadas por la coalición Unión de Centro Democrático, por estimar que no son ajustadas a derecho, toda vez que todos y cada uno de los candidatos incluidos en las listas se presentan como independientes y exigiendo el apoyo de la firma de quinientos electores, no se ha cumplido con tal requisito. Definitivamente es rechazada la impugnación de AP, estimando la presentación de UCD como correcta en todos los extremos y carente de base jurídica dicho recurso.

Para comprender mejor la efervescencia y la trascendencia de estas primeras elecciones no hay nada mejor que ver los continuos y, algunos de ellos, multitudinarios mítines.<sup>11</sup> Si nos ajustamos a Huelva capital vamos a hacer un recorrido por los principales partidos y la asistencia de espectadores.

El día 24 de mayo se hace la presentación oficial de la candidatura de la Agrupación Electoral de los Trabajadores de Huelva en la sede provincial de Huelva, con Juan Ceada Infantes a la cabeza; se autodefine como la voz de la clase obrera y del pueblo que surge para defender sus derechos. El 7 de junio, ya en plena campaña electoral líder del PSOE Felipe González habla ante más de siete mil personas que acudieron al Estadio municipal. Manuel Fraga y Torcuato Luca de Tena presentaron el día 9 AP en Huelva, ante tres mil personas en la Ciudad Deportiva. Ese mismo día 9 los líderes de la Federación de la Democracia Cristiana, Ruiz Giménez y Gil-Robles Gil-Delgado hacen un acto en los antiguos talleres Arroyo de la Avenida de Italia, con la asistencia de más de dos mil quinientas personas. Será el mitin que da Santiago Carrillo el día 10 en el Estadio Municipal el que acapare más expectación y afluencia de público: quince mil personas. Todos los partidos hacen un gran despliegue de medios y de poder de convocatoria.

<sup>11</sup> DIARIO ODIEL. Toda la información sobre mítines y repercusión en la prensa internacional está recogida por este periódico onubense.

Curiosamente, UCD se dedicará más a hacer actos minoritarios y sectoriales; era una coalición que había nacido apenas unos cuantos días antes.

Por lo que respecta a la comarca de La Sierra vemos cómo todos los días hay presentaciones de candidaturas; no debemos olvidar que son partidos y proyectos nuevos, que tienen que llegar al público. El 27 de mayo el PSOE hace su presentación en Cortegana, en el Instituto de Enseñanza Media ante un público que llenaba la sala. El primer candidato al congreso, Carlos Navarrete, analizó la situación política, dando una explicación de cuál es el programa electoral que se presenta. En los días siguientes hasta las elecciones hay actos en Santa Olalla, Almonaster, Aroche, Rosal de la Frontera, Jabugo, Higuera Sierra, Zufre, Galaroza y Aracena, destacando ésta última por la expectación que se había producido y por la simpatía y aceptación creada.

El PCE comienza su andadura el día 28 de mayo con un mitin en Encinasola; al acto asistieron un número mucho más elevado de personas de lo previsto por los organizadores; la respuesta de la gente fue excelente. Después, actos en Aracena, en el Pabellón Cubierto de la Ciudad Deportiva de Huelva, con asistencia de numeroso público que cubrió al completo las tres tribunas y la pista en la cancha, donde se habían colocado sillas, en Santa Olalla, en Galaroza, y en Cumbres Mayores

Reforma Social Española hizo su campaña electoral en Aroche, Fuenteheridos, Galaroza, Alájar, Campofrío. En Aroche, Jabugo y Aracena la AET se presentó ante una gran afluencia. En las plazas de toros de Aroche y Cortegana se celebraron actos electorales de presentación de Alianza Socialista Democrática, con gran interés por parte del numeroso público. En Aracena se celebró en la sala de actos del instituto de Enseñanza Media “San Blas”, la presentación del programa público de AP, ante un público en el que predominaba la presencia de las juventudes del PSA.

Hubo, en este período electoral, dos grandes encuestas de opinión. El diario El País publica el 25 de mayo de 1977 una de ellas con estos resulta-

dos en porcentajes: UCD 20,1%; PSOE 13,4%; PCE 5,8%; AP 5,7%; PSP 3,9%; DC 3%; ASD 1,7%; AN 0,7%; N/S 35%. Otra encuesta de opinión encargado por Europa Press y realizado por el grupo ANA (Análisis y Alternativas) los primeros días del mes junio dan resultados en escaños: UCD 147, PSOE 91, AP 46, PCE 14, PSP 14, Democracia Cristiana 8, Otros 30. Se sobredimensionó las expectativas electorales tanto de AP como de la Democracia Cristiana.

Expectación en la prensa de Europa ante las elecciones españolas: The Guardian: “Cualquiera que sea el resultado de las elecciones, el pueblo habrá ganado con su propia celebración. Contra los inmovilistas y contra los terroristas de uno y otro signo, los españoles han llevado adelante su intención democrática”. Le Quotidien: “Como en un torbellino que nada puede frenar, las libertades han conquistado la costumbre, las calles y las ciudades”. L’Aurore: “En tres semanas España habrá superado de golpe cuarenta años sin campaña electoral; en Madrid, como en el más pequeño pueblo, no debe quedar un solo centímetro cuadrado disponible para pegar un cartel”. Der Spiegel: “El Milagro español. A menos de dos años de la muerte de Franco, España resulta difícilmente reconocible: prensa libre, elecciones democráticas, y del franquismo sólo quedan los escombros”.

### 3. RESULTADOS ELECTORALES

En Hinojales se vota en la Escuela de Niños, calle Héroes de El Alcázar 1.

TABLA 1: PARTICIPACIÓN HINOJALES. ELECCIONES 1977

		Afluencia de votantes		
		Hora	Votantes	Porcentaje
Población de Derecho:	550			
Número de Mesas:	1	14:00	0	0,0%
		18:00	0	0,0%
		20:00	322	86,1%
		Votos Válidos:	319	99,07%
		Votos Nulos:	3	0,93%
Censo Electoral:	374			
		Votos		
Nº Votantes:	322	Blancos:	1	0,31%
Abstención:	52			
		Votos a		
		Candidaturas:	318	99,69%

En la provincia de Huelva serían diez las candidaturas inscritas al Congreso. Celebrados los comicios el 15 de junio se impuso UCD con casi la mitad de los votos: 47,79%, seguida del PSOE con un 33,74%. A mucha distancia quedaba PCE, AP y el resto de agrupaciones políticas. En el ámbito provincial se dan fenómenos contrastados a escala nacional: la derecha más reaccionaria, que controlaba el sistema franquista se desorientó y no supo adaptarse a los nuevos condicionantes que imponía el juego democrático lo que se convertiría en un factor decisivo para explicar la derrota de la gran derecha. La victoria ucedista se tradujo en la consecución de tres diputados para UCD: Félix Manuel Pérez Miyares, Agustín Jiménez Puente y José Francisco Rodríguez Núñez por 2 del PSOE: Carlos Navarrete Merino y Fernando González Vila.

**TABLA 2: ELECCIONES GENERALES 1977 EN HINOJALES. RESULTADOS.**

UCD	UNION DE CENTRO DEMOCRATICO	284	89,03%
PSOE	PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL	27	8,46%
PSP-US	PARTIDO SOCIALISTA POPULAR - UNIDAD SOCIALISTA	4	1,25%
AET	AGRUPACION ELECTORAL DE TRABAJADORES	1	0,31%
FDI	FRENTE DEMOCRATICO DE IZQUIERDAS	1	0,31%
PCE	PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA	1	0,31%
ASDCI	ALIANZA SOCIALISTA DEMOCRATICA	0	0,0%
FDC-EDC	COALICION ELECT. EQUIPO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA	0	0,0%
AP	FEDERACION DE PARTIDOS DE ALIANZA POPULAR	0	0,0%
RSE	REFORMA SOCIAL ESPAÑOLA	0	0,0%

En Hinojales la victoria de la formación de Suárez fue rotunda. El 89,03% de los panzones optaron por la agrupación centrista (284 votos). Los resultados de los demás partidos son prácticamente testimoniales. De todos los pueblos de la comarca, en 26 ganó UCD y en 3 el PSOE (Almonaster la Real, Corteconcepción y Rosal de la Frontera)

La participación superó el 78%, nivel que no se superó en citas posteriores. UCD ganó en 62 de los 79 municipios de la provincia, incluida la capital y las principales cabeceras comarcales. El PSOE en 16, casi todos en la cuenca minera e incluyendo a Almonte, y el PCE lo hizo en El Almendro.

¿Qué aportan las elecciones de 1977? El electorado optó por partidos más o menos centrados, dejando al margen todo tipo de extremismos. Muchas de las fuerzas situadas en los extremos sufrieron el gran fracaso. Anulados quedaron, igualmente, los conjuntos de notables o independientes, salvo en los casos en que detrás de ellos estuvieron los partidos. Tras las elecciones surge hasta nuestros días un sistema de pluripartidismo limitado. Tres, cuatro o cinco partidos que “cuentan” y sin claros partidos antisistema.

Eco de las elecciones españolas en la prensa mundial. The New York Times: “Los socialistas de Felipe González desarrollaron una buena campaña, acaso la más competente y moderna de todas. La de Adolfo Suárez y la UCD fue un tanto deshilvanada. Sin embargo, ha quedado demostrado que el programa de reforma del gobierno Suárez ha sido el más atractivo y preferente para el votante español”. Washington Post: “La monarquía es el bastión que da seguridad y confianza”. A Luta: “Por primera vez desde hace más de cincuenta años, España y Portugal son democracias y como vecinos demócratas tienen que relacionarse y colaborar”. Le Monde: “Una singular lección de civismo. Es la primera enseñanza de las elecciones generales que se han desarrollado en España el miércoles 15 de junio”. The Daily Telegraph: “La tendencia de los votantes es favorable a los moderados. La última dictadura de Europa occidental llegó oficialmente a su final, cuando en los colegios electorales españoles se dijo solemnemente el miércoles: Comienza la votación”. L'Osservatore Romano: “La consulta de los españoles se desarrolló con plena libertad, tranquilidad y orden. Frankfurt Rundschau: “En España ha sido superada la primera etapa de la democracia. La jornada del miércoles constituye una victoria sobre el pasado”. La República: “Nace una nueva España. El pueblo español acudió pacífica y libremente a las primeras elecciones democráticas después de 40 años de silencio”